

Y hablar con el Alcaide solicita.  
Mientras habla con él, verdes laureles,  
Sed frondosos canceles.

**Fed.** Qué dices? No te entiendo,  
Y en vano al alma disculpar pretendo.  
Tú ofensas? yo rigores?  
Tú zelos? y yo amores?  
¿Cómo, ofendida tú, el morir dilato?  
¿O caballero vil, o amante ingrato!

**Mar.** ¿Estas son las firmezas,  
Que ofreciste? ¿las ansias, las finezas  
De quedar encubierto?  
Pero finezas son, esto es lo cierto,  
Que te ha debido Elena,  
No Margarita; acabe ya mi pena,  
Y acabe con tu vida;  
Que la muger es vñora ofendida,  
Cuyo rigor, de imperfecciones lleno,  
Engendra la triaca y el veneno.

**Fed.** Y dices bien; pues de una misma suerte  
Das con una hermosura vida y muerte.  
¿Pero en qué te ha ofendido quien te adora?  
¿En qué te ha dado enojo quien te estima?

**Mar.** Mal el engaño esas modestias dora,  
Si, amante declarado de mi prima,  
Por ella te quedaste,  
Por ella me dijiste, que buscaste  
Este disfraz, y que en tan ciego abismo  
Has sido tú el Alcaide de tí mismo.  
Pues salga á mi despecho  
Del alma el llanto y el dolor del pecho;  
Diga mi voz, en ecos repetida,  
Tu fiero engaño y tu traicion fingida;  
Sepan, que eres.....

**Fed.** Advierte,  
Óyeme ahora, y luego dame muerte.

**Mar.** ¿Pues podrás disculparte?

**Fed.** Sí puedo.

**Mar.** Plegue á Dios!  
Yo escucho aparte. [ap.]

**Fed.** ¿Yo de tu prima amante?  
Yo disfrazado por Elena? Cielos!  
¿Hay dolor semejante?  
Injusta causa hallaste á tantos zelos,  
Ciega pasion hallaste á tanta pena.  
Pártame un rayo, si en mi vida á Elena  
Una palabra he hablado,  
Que los términos pase de criado  
Cortes y agradecido,  
Porque tercera liberal ha sido  
De mi amor, pues por ella  
Estoy adonde puedo,  
Siguiendo el hado de mi injusta estrella,  
Verte y hablarte, sin que tenga miedo  
Á tu padre ofendido.

**Elen.** Qué escucho? Yo tercera suya he sido? [ap.]  
Pero suframos, cielos.  
Sepamos lo demas.

**Fed.** ¿Tuviera zelos  
El sol de solo un rayo?  
¿De una flor sola el Mayo?  
¿El mar de un arroyuelo?  
¿De una luz todo el cielo?  
La luna de una estrella? ¿y un diamante  
De una amatista? No. Pues no te espante  
Amando Elena bella;  
Pues el rayo, la flor, la muda estrella,  
La piedra, el arroyuelo,  
La breve luz, que se compara al cielo,  
Pues eres tú (aunque todo está delante)  
El sol, la luna, el Mayo y el diamante.

**Elen.** Bien comparada estoy. [aparte.]

**Fed.** Vuelve á dar vida,  
Vuelva á vivir nuestra invencion fingida,

Y demos fin á penas tan extrañas.  
Con saber que me engañas,  
Quiero creerte al fin; porque no fuera  
Amante, quien lisonjas no creyera;  
Que en amorosos daños,  
Tienen voz de verdades los engaños.  
Vuelvo á sufrir de nuevo  
Al preso amor, ya que á sufrir me atrevo  
Los zelos de una necia.

**Elen.** ¿Qué bien me honran los dos! [aparte.]

**Mar.** Pues tanto precia  
Mi pecho tu persona,  
Que dejara del mundo la corona,  
Y contigo viviera,  
Donde la sombra de tu cuerpo fuera;  
Porque no dan los cielos  
Imposible á mi amor, y bien se advierte,  
Pues en tan dura suerte  
Fue imposible callar, teniendo zelos.  
Tuvistelos en vano.

**Fed.** Basta que fueron zelos.

**Mar.** Está llano,  
Que aun nombrados ofenden,  
Y el veloz curso del amor suspenden.  
¿Pues qué hicieran sabidos?  
Privaran con el alma los sentidos.  
¿Y estás desengañada?  
Es fuerza que muger enamorada,  
En oyendo, perdona; que es Sirena  
Cualquier amante.

**Fed.** Zelos tú de Elena?

**Mar.** Aun nombrarla me mata. [Vase.]

**Fed.** Ciega pasion, aun con su dueño ingrata,  
Es amor; y pues tú estás ofendida,  
No nombraré en mi vida  
Ese nombre, que agravios tuyos labra.

## Sale ELENA.

**Elen.** Y es razon que se cumpla la palabra,  
Que á las damas se ofrece.  
¿Estas ausencias, di, traidor, merece  
Mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?  
¿O caballero vil, huésped ingrato!  
Cielos! qué es lo que escucho? [aparte.]  
Con nueva duda y nueva pena luchó.

**Elen.** ¿Tú, que pobre y herido  
Á mis plantas llegaste, y defendido  
De tu suerte importuna,  
Reparo hallaste contra la fortuna,  
Tan desagradecido, tan ingrato  
Á mi amor correspondes, y á mi trato?  
Si mercader fingido me obligaste,  
Di, ¿por qué, caballero, me ofendiste?  
Si á Margarita amaste,  
¿Por qué de Elena tal desprecio hiciste?  
¿Que es, aunque esté delante,  
El sol, la luna, el rayo y el diamante?  
¿Tú, Alcaide de tí mismo,  
Disfrazado en mi casa?  
Sepa el Rey lo que pasa,  
Salga ya mi furor de tanto abismo.

**Fed.** Escucha, hermosa Elena.

**Elen.** ¿Cómo me nombras, dando tanta pena  
Mi nombre á Margarita?

**Fed.** Óyeme, y luego ser y honor me quita.  
Yo soy un caballero,  
Del preso Federico compañero,  
Que de la Infanta enamorado vine.  
Mas cuando le prendieron, yo previne  
Escaparme, dejando  
Mi vestido en el monte; y así, cuando  
Llegó á tus pies mi bárbara osadía,  
Fue (si te acuerdas) ese mismo día.

Despues me le entregaste.  
De mi valor por desengaño baste  
El haberle guardado,  
Siendo Príncipe mio, con cuidado  
Tan grande, pues si yo noble no fuera,  
Bien escapar al Príncipe pudiera;  
Mas atento á mi honor, preso he vivido.  
Y esta la causa ha sido,  
Guardando yo á mi Príncipe, en su abismo  
De llamarme el Alcaide de sí mismo.  
Pues si como leal y fiel criado  
Te he servido, y al Príncipe he guardado,  
¿De qué puedes quejarte?  
Si como amante llevo á despreciarte,  
Yo soy para contigo  
Un pobre mercader; y así me obligo  
Á agradecerte el bien, y lo agradezco  
Como tal; pero no cuando me ofrezco,  
Como Duque de Mantua, y como amante  
De Margarita bella.

**Elen.** No es bastante  
La disculpa, si al fin conmigo ha sido  
Tu trato doble, y tu valor fingido.

**Fed.** Elena,.....

**Elen.** No me nombres.

**Fed.** Mira, advierte,  
Que viene el Rey, y que en tu voz mi muerte  
Está segura.

**Elen.** Muera de zelos quien mató de zelos.

**Fed.** ¿En fin resuelta vienes á matarme?

**Elen.** Como tú, Duque ingrato, á despreciarme.  
Sepa el Rey tus engaños.  
Vuelva la espalda pues á tantos daños  
Quien no puede obligarte. [Vase.]

**Elen.** Aunque la vuelvas, no podrás librarte;  
Que á lo infinito alcanza  
De muger ofendida la venganza.

Salen el REY y SERAFINA.

**Ser.** Remedia su dolor.

**Rey.** Hoy en mí lucha  
Mi venganza y su amor.

**Elen.** Señor, escucha;  
Que es bien que sepas tú tu misma pena,  
Y el amor de la Infanta.

**Rey.** Ya sé, Elena,  
Lo que quieres decirme;  
Y así aquí es excusado el affigirme.  
Ya sé, que Margarita  
Mi muerte solicita,  
Y que determinada  
Está, dese traidor enamorada.

**Elen.** Pues si lo sabes ya, remedia el daño,  
Ya que á tiempo ha venido el desengaño;  
Que no es bien que esto pase,  
Y que con un traidor la Infanta case,  
Que está disimulado  
En tu reino, en tu casa disfrazado,  
Cuando la sangre mia,  
Mejor diré la tuya, helada y fria,  
Con caduca esperanza, [Vase.]  
De todos á una voz pide venganza.

**Rey.** Cielos! ¿en tanta pena,  
Cómo satisfaremos de una suerte  
De Margarita amor, quejas de Elena,  
Si una pide su vida, otra su muerte?  
Mas viva Margarita,  
Que la paz de mi reino solicita;  
Que Elena fácilmente  
Podrá curarse del ardor que siente.

Sale el Capitan.

**Cap.** Oye, señor, lo que pasa.

Eduardo, de Sicilia  
Infante, con mucha gente  
Hoy á Nápoles camina.  
Todo su reino le sigue,  
En defensa tan altiva,  
Como es el dar á su hermano  
La libertad y la vida,  
Que es su Príncipe en efecto.

**Rey.** Aunque pudiera la ira  
Y el enojo hacer con él,  
Que tanto poder resista,  
Quiero con mejor acuerdo  
Decirte la intencion mia.  
Margarita, (¡ay cielos, cuánto  
Esto siento!) Margarita  
Sé, que á Federico ama.  
Tan graves melancolias  
Como padece, que han puesto  
En tanto riesgo su vida,  
Desto nacen. Así Elena  
Me lo ha dicho, y Serafina,  
Y yo sin esto lo sé.  
Mas con casarla se quitan  
Mayores inconvenientes.  
Pero á esto me desanima  
Sola una cosa.

**Cap.** Cuál es?

**Rey.** Temer, que algunos me digan,  
Que Federico no sabe  
Lo que importa.

**Cap.** No prosigas;  
Que en ese extremo le han puesto  
Tristeza y melancolía,  
Viéndose sin libertad;  
Pero si una vez se mira  
Libre, volverá en su acuerdo.

**Rey.** Bien dices, y antes querría,  
Que esto se tratase, hacer  
Una experiencia exquisita,  
Y la experiencia que intento,  
Es aquesta. — Margarita!

Sale MARGARITA.

¿Cómo te va de tristezas?

**Mar.** Mal, señor; que el alegría  
Es imposible á mi pecho;  
Continuo el llanto lo diga.

**Rey.** Una lisonja has de hacerme.

**Mar.** Qué mandas?

**Rey.** Mucho peligro  
En soledades y penas  
De Federico la vida.  
Si muere, ¿quién pensará,  
Que de mi mano enemiga  
No fue el golpe, y de alevoso  
Me arguirán los de Sicilia?

**Mar.** Pues qué me mandas?

**Rey.** Si tú  
Hoy le ves y le visitas,  
Alentará el desmayado  
Corazon, y con tal dicha  
Dará nuevo aliento al alma,  
Dará al cuerpo nueva vida.  
Yo iré contigo; por mí  
Has de verle.

**Mar.** Tú me obligas

**Rey.** Á obedecerte.

**Rey.** ¿Qué presto [aparte.]  
Concedió, y el alegría  
Salió modesta á los ojos,  
Como á los labios en risa!  
Mas disimular importa.

**Mar.** Si enamorada me mira [aparte.]

En su presencia mi padre,  
Efecto ten en mis dichas.

[Vase.]

Salen Músicos, ROBERTO y BENITO  
vistiéndose.

Rob. ¿Cómo ha dormido tu Alteza?

Ben. Muy bien. En toda mi vida  
He tenido mejor sueño;  
En cama tan branda y rica,  
Soy un Príncipe liron.

Rob. Canten, hasta que se vista  
Su Alteza.

Mus. Vaya aquel tono,  
Cuya letra es peregrina.

[Cantan lo que quisieren.]

Ben. Roberto!

Rob. Señor?

Ben. Decid  
Á esos músicos, que gritan,  
Que dejen esos entonos.

Y canten, por vida mía,  
Una letra, de que agora  
Me acuerdo, que se decía:

[canta] Luneta,

Átala allá de la sonsoneta.

Rob. ¿Eso habian de cantar?

Ben. Esta es la mejor letrilla  
De todas. Esta cantaba  
Yo, cuando á los montes iba  
Á trabajar con Antona.

Rob. ¿Cómo tan presto se olvida  
Vuestra Alteza de quien es?

Ben. Del juicio el dolor le priva.  
Es verdad; no me acordaba  
De que todos me apellidan  
El Príncipe no sé como.

Rob. Federico de Sicilia.

Ben. Basta; ello ha de ser así  
Por fuerza. Esta prencipia  
Me ha venido no sé como,  
Y no quieren que yo diga,  
Que esta casa es de mi aldea,  
Y que desde aquí se mira  
Por detras desos espejos,  
Vidrieras y zelosias,  
El aldea de Belflor.

Válgame Dios! ¿No es la misma

Casa de Juana, y Anton

Aquella, y esotra chica

La de Llorente y Bartola?

¿La de Gines y Martina

No es aquella? ¿Aquel Perico,

Que á la taberna camina,

No es el que dicen que es hijo

Del sacristan y Llocia?

(Y dicen bien.) ¿El barbero

No está tras de su cortina,

Tañendo, que aquí lo oigo,

El villano y las folias?

¿Mas quién me mete á mí en eso?

Yo como lindas gallinas

En prata, yo visto seda

Y duermo en cama mullida.

Venga por donde viniere,

Sea verdad ó sea mentira,

No me va muy mal con ser

Fray Francisco de Sencilla.

Rob. Dejadle solo; que ya [á los Músicos.]

Vuelve á su melancolia.

[Vase los Músicos.]

Válgale el diablo! qué tiene?

¿De qué se eleva y suspira?

¿No tiene mas que merece?  
Qué desea?

Ben. Que en mi vida

Me dejen solo con vos,

Porque tantas cortesias,

Somisiones, remenencias,

Alturas y señorías,

Las vengo á gormar despues

Á solas; y en la comida,

Cuando alguno está delante,

Vos me servis de rodillas,

Y en quedando solo, andais

Connigo á la rebatiña.

Rob. Pues qué quiere? ¿No está así

La diferencia partida?

Ben. Que á quien yo unos ratos sirvo,

Razon es que otros me sirva.

Ben. Sí; mas sin darme porrazos. —

Mas ya mi ingenio imagina [aparte.]

Como he de vengarme dél,

En teniendo compañía.

Sale FEDERICO.

Fed. Muy bien puede, gran señor,

Vuestra Alteza darme albricias.

El Rey y la Infanta vienen

Á verle, y con tal visita

Segura tiene desde hoy

La libertad y la vida.

Rob. Vuestra Alteza advierta ahora,

Que es bien que á la Infanta diga

Muchas corteses finezas,

Como á su esposa y su prima.

Ben. Yo sé lo que he de decir,

No es tanta mi bobería,

Y aun lo que he de hacer con vos.

Pagaréisme la malicia

En estando acompañado.

Fed. Ya llegan. — ¡Amor, anima

Este engaño, pues que tú

Los enseñas y fabricas!

Crea el Rey, que enamorada

La divina Margarita

Está del Príncipe, viendo

Tantas finezas fingidas.

Salen el REY y MARGARITA.

Rey. Bien Vuestra Alteza estará [á Benito.]

De aquesta visita incierto.

Ben. No mucho, porque Roberto

Me lo habia dicho ya.

Rey. Aquí verá, si le estima

Mi pecho, y si amor le tiene

La Infanta, que á verle viene.

Ben. Beso á mi señora prima

La mano.

Mar. Sabiendo el Rey

Mi señor la gran porfia

De vuestra melancolia,

Quiso, por piadosa ley,

Veros, cuya accion olvida

Su enojo, y el bien declara;

Pues quien mira al Rey la cara,

Segura tiene la vida.

Esta es ley, cuya piedad

Quedará en mármol escrita.

Rey. ¡Qué mal callan, Margarita, [aparte.]

Tus ojos!

Ben. Tu Magestad

Sabe bien dar honra y vida

Á un preso, que está sujeto. —

¡El diablo me hizo discreto! [aparte.]

Rob. ¡Qué hable ya con advertida [aparte.]

Prudencia aqueste animal!

Fed. ¡De oírle así hablar me espanto! [aparte.]

¡Ha, poder y mando, cuanto

Enmiendas el natural!

Rey. Ciega estás.

Ben. Sillas nos den.

Rob. Aquí las tiene tu Alteza.

Ben. Pagaréisme, buena pieza,

Los porrazos. — Yo estoy bien; [Siéntase.]

Y puesto que hay sillas mas,

Vuestra Magestad se siente.

Fed. Volvió á su ser brevemente. [aparte.]

Rey. ¿Y ahora qué me dirás, [ap. á Margarita.]

Ya que me alabas su talle,

De aqueste urbano cortejo?

Mar. Que es su bizarro despejo

Muy digno para alaballe.

¡Qué airosamente tomó

La silla! ¡qué airosamente,

Vuestra Magestad se siente,

Dijo! La fama mintió,

Aunque tiene el mundo lleno

De sus alabanzas, pues

No dijo cuan bueno es.

Rey. ¿Esto te parece bueno?

No es amor, sino locura,

No conocer este error. [Siéntanse.]

Mar. ¿Cuándo no es locura amor?

Rey. Lo mas que ahora procura [á Benito.]

Mi deseo, es consultar

Con tu Alteza la venida

De su hermano.

Ben. Yo en mi vida

Tuve hermano en mi lugar.

Rob. Como el Infante ha venido,

Tu hermano, dice, y es llano.

Ben. Si dice el Infante hermano,

No le habia conocido.

Vos tenéis la culpa desto,

Que callais hasta este dia, [Pégale.]

Que Infante hermano tenia;

Mas pagaréisme.

Fed. Qué es esto?

Rey. ¿Y ahora qué puedes decir? [á Margarita.]

Es galan? es entendido?

Mar. ¡Notable gracia ha tenido!

Solo él me hiciera reir.

Rey. No vi hombre tan ageno

De gracia. Esto te ha agradado?

Mar. ¡Qué bueno el enojo ha estado!

Rey. ¿Esto te parece bueno?

Pues no ha de ser tu marido,

Aunque su hermano valiente

Con la sangre de mi gente

Deje este campo teñido.

Mar. Pues aunque es indigno en mí,

Si me llevo á declarar,

En un necio amor hablar

Á mi Rey y padre así,

Lograr casada pretendo

Aqueste amor, que publico

Con el mismo Federico,

Que á los dos nos está oyendo.

Fed. Bien su respuesta me anima. [aparte.]

Ben. ¿Ha visto tu Magestad

El amor y voluntad,

Que debo á mi seora prima?

Mar. ¿No es un Príncipe heredero

De Sicilia? ¿Pues qué error

Puede culpar el amor?

Rey. Ser hombre rústico y fiero.

Mar. Es cuerdo; el mundo le estima,

De mucho ingenio y valor.

Ben. Cierito que es mucho el amor,

Que debo á mi seora prima.

Rey. Ya mi confusion es mucha.

Este es discreto? Qué abismo!

Este es Príncipe?

Mar. Sí; el mismo

Que nos mira y nos escucha.

Sale el Capitan.

Cap. Un Embajador, señor,

Del Rey de Sicilia aguarda

Licencia para besar

Tus manos.

Rob. Aquí se acaban [aparte.]

Los engaños.

Mar. Este viene,

Mirándote en dudas tantas,

Á decirte la verdad.

Rey. Bien es que baje, y que salga

Á recibirle. — Tu Alteza

Se retire.

Ben. Que me vaya

Es mejor, que no he comido,

Á comerme una empanada

De ternera, doce pollos,

Diez conejos, seis tortadas,

Diez chorizos, cuatro quesos,

Mil peros, treinta patatas;

Que con esto freno rico

De cecina bien lo pasa.

Á Dios, que me voy á hartarme. [Vase.]

Yo me voy, porque no haga [aparte.]

El Embajador aquí,

Viéndome, alguna mudanza. [Vase.]

Salen ANTONA y Villanos.

Ant. Pardiez, que habemos de ver

Como á los Reyes los habran

Los Bajadores, pues vemos

En Belflor cosas tan varias.

Rob. Señor, el Embajador

Que viene, si no me engaña

La vista, es el mismo Infante.

Rey. ¡O si con esto acabaran

Mis penas y confusiones!

Mar. ¡O si acabasen mis ansias!

Sale el INFANTE.

Inf. Vuestra Magestad, señor,

Me dé la mano.

Rey. No haga

Hoy Vuestra Alteza conmigo

Ese disfraz.

Mar. Cosa extraña!

Inf. Embajador de mí mismo

Quise ser; mas aunque se halla

Conocida mi persona,

Los privilegios me valgan;

Y hablando ya de otra suerte,

Agradeciendo á sus plantas

Los favores que recibo,

Oiga de mí mi embajada.

El Príncipe Federico

Entró solo en la estacada;

Muerte dió á Don Pedro Esforcia,

Cuerpo á cuerpo, y lanza á lanza:

Luego no merece, o Rey,

El rigor con que le tratas,

Pues no le mató á traicion

Alevosa, ó con ventaja.

Aquesto asentado, ¿cómo

Á tu honor altivo faltas,

Y á tu decoro te niegas,

Rompiendo tu fe y palabra,

Pues me dicen, que le has muerto?

¿Estas, señor, son hazañas

Dignas del valor que heredas?  
¿Dignas del poder que alcanzas?  
Dame á mi hermano, ó por él  
Sustentaré en la campaña,  
Que eres alevoso Rey,  
Pues á mi Príncipe matas,  
Cuando debiera guardarle  
La seguridad jurada.

**Rey.** Confieso, que debe hacer  
El Rey, que una justa ampara,  
Bueno el campo; pero no  
Dar lugar á ofensas tantas,  
Que empuñe un aventurero  
En su presencia la espada.  
Esta es la satisfaccion  
De la prision y las guardas.  
Y ahora, en cuanto á decir,  
Que le he dado muerte, valga  
Por respuesta verle vivo,  
Que es mejor. — Ha de la guardia!  
Haced luego, que el Alcaide  
Á aquellas almenas salga  
Con el preso, donde vea  
El Príncipe quien le engaña. —  
Y mira como le diera  
Muerte el que ahora trataba  
Casarle con Margarita,  
Dando fin á ofensas tantas.  
Y lo hiciera, vive Dios,  
Á no mirar, que le falta  
De Príncipe la prudencia,  
Que le es de tanta importancia.

**Inf.** Quien engañado procede,  
Disculpa y perdon alcanza,  
Y así del reto desisto,  
Remitiéndome á tu gracia.

*Sale ELENA.*

**Elen.** Si lágrimas de muger  
Piadoso lugar alcanzan  
En los pechos de los hombres,  
Y mas en los que se hallan  
Tan obligados, por ser  
Dioses en la tierra, valgan  
Su privilegio á mi llanto,  
Y tu piedad á mis ansias.  
¿Cómo, magnánimo Rey,  
Tanto á tu justicia faltas,  
Que das premio y no castigo  
Á quien me ofende y me mata?  
¿Cómo á Federico pones  
En libertad, y le casas  
Con Margarita, sin ver,  
Que soy la parte que agravias?  
Hermano perdí y esposo.  
Si de satisfacer tratas,  
Dame esposo, cuyo amparo  
Supla de mi honor la falta.  
Y entonces podrás librar  
Al Príncipe, pues es clara  
Mi justicia, que no es libre,  
Mientras mi perdon no alcanza.  
Sola una satisfaccion  
Pretendo de ofensas tantas;  
Y es, señor, el que me cases  
Hoy con el Duque de Mantua.  
En tu reino está, yo sé  
Quien es; pues con esto acaban  
Mis penas, quedando al fin  
Noble, contenta y honrada.

**Rey.** ¿El Duque de Mantua aqui?  
Mano te doy y palabra  
De que hoy ha de ser tu esposo.

**Elen.** Déjame besar tus plantas. —

Lindamente me he vengado [*aparte.*]  
De los zelos, que me causa  
Margarita. ¡Amor, venci,  
Engañando á quien me engaña!  
**Rey.** Ya con el Alcaide está  
En esas almenas altas  
El preso. Mira si es vivo.

*Salen á lo alto FEDERICO y BENITO.*

**Inf.** ¡Ay hermano de mi alma!  
**Mar.** Viendo el Infante á los dos, [*aparte.*]  
No advirtiendo en dudas tantas  
Cual el preso es, ó el Alcaide,  
Como á su hermano le habla.  
**Elen.** ¡Válgame el cielo, qué miro! [*aparte.*]  
El preso es aquel? Jurara  
Que le conozco.

**Ant.** Oyes, Bato,  
Belardo, ó yo estoy borracha,  
Ó el tal Príncipe es Benito.  
**Vill.** Antona, oye, mira y calla.  
**Ant.** ¿Cómo le habran desta suerte,  
Si yo le conozco?

**Inf.** ¡Cuantas  
Lágrimas debe tu amor  
Á los ojos, que hoy alcanzan  
Aquesta dicha de verte!  
Mas verte por premio basta.  
**Ben.** ¿Este es el hermano Infante?  
El tiene pequeña traza  
Para Infante y para hermano.  
Mas Antona está allí.

**Fed.** Calla.  
**Ben.** ¿Pues los Príncipes no pueden  
Habrar con Antona?

**Fed.** Basta.  
**Ben.** Ya está bastado. Hanle visto?  
**Ant.** Bato, ¿has visto lo que pasa?  
El mismo Infante ha venido;  
Hermano al Príncipe llama.

**Fed.** Sin que el engaño conozcan, [*aparte.*]  
Con equívocas palabras  
Responderé por los dos. —  
No puede la voz turbada  
Decir, Infante, el contento,  
Que tu presencia la causa.  
Y por no ofenderte hablando,  
Federico siente y calla.

[*Vase, llevando á Benito.*]

**Inf.** Pues ya, señor, que le he visto,  
Vuélveme á decir la causa,  
Por qué el casamiento dejas  
De mi señora la Infanta.

**Rey.** Solo por no ser capaz  
Del gobierno.

**Inf.** Mucho agravias  
Su divino entendimiento.  
**Rey.** ¿No es aquel que miras y hablas?

**Inf.** Sí, señor.  
**Rey.** Pues ese mismo

Tan rústicamente habla,  
Tan torpemente procede,  
Que es igual á un bruto.

**Inf.** Basta

Que debe de haber perdido  
Aqui el juicio, porque Italia  
No vió tan sutil ingenio.

**Mar.** ¡Qué á obscuras los dos se hablan [*aparte.*]  
De diferentes sugetos!

**Rey.** Pues porque en un punto salgas  
Dese engaño, luego al punto  
Aqui á Federico traigan,  
Y si él hablare en razon,  
Vuelvo á empeñar mi palabra

De casarle con mi hija.  
**Elen.** De confusion tan extraña [*aparte.*]  
Saldré, si, viéndole ahora  
Mas cerca, hermano le llama.

*Sale un criado con BENITO.*

**Ben.** Parezco cabalgadura,  
Que se vende, porque andan  
Conmigo, viéndome todos. —  
Qué es, señor, lo que me manda  
Tu Magestad? Diga, ¿aqueste  
Es mi hermano?

**Rey.** Su ignorancia  
Ha descubierta bien presto.  
Mira, si mi voz te engaña.

**Inf.** ¿Pues no me engañas, si aqui,  
Cuando al Príncipe esperaba,  
Me das un hombre, que dél  
No tiene la semejanza?

**Rey.** ¿Pues no es el mismo, que viste,  
Y que ahora confesabas  
Ser tu hermano?

**Inf.** No era este.  
**Rey.** ¡Hay confusion mas extraña!  
**Elen.** Este es, señor, un villano,  
Que conozco.

**Rey.** Hay penas tantas!  
Pues yo no tengo otro preso,  
Ni otro en mi poder se halla.

**Inf.** ¿Pues cómo á negarlo vuelves,  
Si le he visto?

**Rey.** Al punto llama  
Al Alcaide.

**Elen.** Advierte aqui  
De la suerte que le tratas,  
Porque el Alcaide, señor,  
Es el gran Duque de Mantua.

**Rey.** Otro engaño?

*Sale el Capitan.*

**Cap.** Ya está aqui.

*Sale FEDERICO.*

**Inf.** Este es Federico.  
**Fed.** Aguarda; [*al Infante.*]

Que antes de darte los brazos,  
Tengo de besar tus plantas. [*al Rey.*]  
Yo soy quien enamorado,  
Sin temer tus amenazas,  
Siendo Alcaide de mí mismo,  
Vivo en tu reino. La causa  
Yá la sabes; amor fue  
Felice, si tu palabra  
Ahora cumples.

**Elen.** Pues no  
Ha de cumplirla, si dada  
La tiene, que ha de casarme  
Hoy con el Duque de Mantua.

**Mar.** Este es Federico, Elena.  
Engañese quien se engaña.

**Rey.** Supuesto que ya este yerro  
En tu favor se declara,  
Margarita, da la mano  
Á Federico.

**Mar.** Y el alma  
Con ella.

**Fed.** ¡Feliz mil veces  
Quien logra dicha tan alta!

**Elen.** Infeliz yo, que he perdido  
Ya todas mis esperanzas.

**Rey.** Hoy á mi cuidado, Elena,  
Queda el remediar tus ansias.

**Ben.** ¿Y á mí, al fin de todo esto,  
No imaginan darme nada,  
Siquiera por haber sido  
El tamboril desta danza,  
Á cuyo son han bailado?

**Fed.** Dos mil escudos te aguardan  
Ya con Antona. — Y con esto  
Aqui la comedia acaba  
Del Alcaide de sí mismo.  
Perdonad sus muchas faltas.